

Martes 12 de octubre de 2010 13:08

# Inauguración del Primer Congreso Nacional Indígena

**Señoras, señores:**

**Quiero, en primer término, expresar mi gratitud por la invitación que me formularon para inaugurar este Primer Congreso Nacional Indígena.**

Sé que para todos nosotros, y me incluyo como partícipe de este evento, es un día especial, es un día histórico.

Como Presidente de nuestra querida tierra me siento orgulloso de que mi Gobierno promueva y apoye una iniciativa de tal magnitud.

Saludarlos a ustedes es saludar a nuestros ancestros, a los pueblos originarios que constituyen nuestra verdadera identidad, aquello que nos diferencia y que nos define como salvadoreños, como un pueblo único y particular.

No creo estar exagerando si digo que este Congreso que hoy celebramos es un encuentro sin precedentes en El Salvador.

Por esa razón, quiero expresar mi agradecimiento, en primer lugar, a las organizaciones y asociaciones que representan a los pueblos indígenas que hoy nos acompañan.

También agradezco a todas las instituciones que han contribuido a que fuera posible. Me refiero a la Secretaría de Inclusión Social, dirigida por mi querida esposa Vanda, que hoy no puede acompañarnos, porque se encuentra fuera del país, en su natal Brasil, pero que por mi intermedio les hace llegar su saludo y su cariño.

Agradezco también a la Secretaría Técnica y la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República, que son estructuras del Gobierno que laboran para la gran tarea de la inclusión social y cultural de los grandes olvidados de nuestra tierra.

Como saben, nuestro país arrastra una larga historia de discriminación contra nuestros hermanos y hermanas indígenas, que se manifestó en sus peores formas: esclavitud, primero, persecución y exterminio después.

Y conviene revisar la historia, porque muchas veces no se asume esta historia desde la cultura oficial ni desde el primer poder del Estado.

En 1832 el primer alzamiento indígena, motivado por el modelo de opresión imperante, fue sofocado con la represión y la fuerza.

Cien años más tarde, en 1932, la historia se repitió.

El gobierno de turno, el gobierno de ese entonces, dio la misma respuesta brutal y violenta a las demandas de los pueblos originarios, como había sido cien años atrás, aniquilando brutalmente a más de 32,000 hombres y mujeres, según nos cuentan los más serios historiadores de nuestro país.

Tal fue la persecución, tal fue el genocidio que se llevó a cabo, que aquellos que sobrevivieron a la matanza se vieron obligados, fíjense bien, se vieron obligados a comprar nombres y apellidos, a ocultar su identidad y esparcirse por el territorio salvadoreño para no ser perseguidos.

Debieron cambiar, además, su forma de vestir, hablar y expresar sus costumbres, ya que al ser identificados como indígenas eran castigados, perseguidos y asesinados.

Así se desarrolló el proceso de exterminio de los pueblos originarios y con él se demostró, una vez más, que los gobiernos no eran más que el instrumento de protección de unos pocos y nunca el garante de los derechos de las grandes mayorías.

Esos gobiernos y sus defensores fueron durante décadas y décadas los profetas del odio, los que encogieron el corazón del pueblo con sus amenazas y sus armas asesinas y suprimieron su pluralidad y creatividad con represión y violencia.

Esos gobiernos oligárquicos, defensores del privilegio, fueron los que cortaron las alas del pueblo y quisieron robar sus ilusiones. Fueron los auténticos profetas del odio.

Y ante los profetas del odio, nosotros amigos y amigas, pueblos indígenas, asociaciones que le representan, nosotros debemos ser los profetas del amor, como nos lo indicaba nuestro obispo mártir Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Debemos ser los profetas de la unidad, de la hermandad, de la convivencia y de la paz. Porque únicamente con amor podremos construir el cambio que todos esperamos.

Por ese bajo este contexto y bajo este espíritu, este Gobierno que presido, quiere ser el primer Gobierno que en nombre del Estado salvadoreño, en nombre del pueblo salvadoreño, en nombre de la familia salvadoreña, haga un acto de ... y pida perdón a las comunidades indígenas, por la persecución, por el exterminio de que fueron víctimas durante tantos y tantos años.

Vean ustedes:

Hemos vivido mucho tiempo sometidos al odio, a los enfrentamientos, a la lucha entre hermanos, hasta el punto que llegamos a padecer años y años una guerra civil que desangró a la gran familia salvadoreña y cuyas consecuencias todavía no han acabado.

Los profetas del odio son cada vez menos, es verdad, pero ahí están, acechan, y por ello los invito a convertirnos en activos militantes de la paz y la concordia.

Porque solamente de ese modo podremos construir la sociedad libre, justa e inclusiva que anhelamos.

El cambio que esperamos, por supuesto no será tarea en solitario de este Presidente de la República, ni de este Gobierno. Será obra de toda una sociedad unida por la paz, el amor y la hermandad.

Déjenme decirles que en la creación misma de la Secretaría de Inclusión Social está resumida la idea del gran cambio demandado largamente por nuestro pueblo.

Ese cambio profundo es reconocer a todos y a todas, a cada uno de los salvadoreños y salvadoreñas sus derechos humanos y sociales.

El cambio que mi gobierno promueve es reconocer el derecho a la salud para todas y todos y, para garantizarlo, hemos puesto en marcha una reforma profunda del sistema que lleve atención médica y asistencial a todas las familias de absolutamente todos los rincones del país.

Y vean el alcance de esta reforma, es una reforma por supuesto gradual, progresiva, que no se puede implementar de la noche a la mañana en forma simultánea en todo el país, pero ya ha comenzado en más de 70 municipios, que son los municipios más pobres, municipios abandonados, excluidos, donde no llegaba la acción del Estado. Pero que poco a poco irá cubriendo todo el territorio nacional en los años que nos restan para terminar el mandato hasta el 2014, por supuesto antes que este servidor termine su Gobierno.

El cambio entonces, hay que decirlo, ... de garantizar la salud a la población, por eso es que no entiendo que hayan sindicatos de trabajadores de la salud, que deberían de estar respaldando este esfuerzo, que hayan gremios profesionales, que deberían estar respaldando este esfuerzo, que ahora se rasgan las vestiduras y están rechazando estas reformas que busca crear un sistema nacional integrado de salud.

Parecería que le hacen el juego a la derecha, parecería que están trabajando con esa derecha recalcitrante, nostálgica del sistema oligárquico que estamos comenzando a desmontar, parecería que están trabajando juntos, porque se oponen a una reforma sin precedentes, uno de los más importantes legados que va dejar este Gobierno.

Pero el cambio también es reconocer el derecho a la educación y para que se haga realidad, hemos creado e implementado el programa de entrega gratuita de uniformes, calzado y útiles escolares a todos los niños y niñas del sistema oficial de educación \*\*\* más de un millón 300 mil estudiantes se vieron favorecidos ya este año, y seguirán viéndose favorecidos en los próximos años, porque esto es una política de Estado.

Entonces me pregunto ¿Es o no un gran cambio que los hijos de las familias humildes vayan a la escuela vestidos de la misma forma que los hijos de las familias de mayores ingresos. Es o es un gran cambio?

¿Es o no un cambio que las familias pobres no dejen de enviar a sus hijos a estudiar por falta de ropa o por falta de un calzado decente?

Muchos hijos de familias pobres no van a la escuela, no porque no tengan deseos de aprender o porque no tengan deseos de superarse, porque no tienen dinero para comprar el calzado, el uniforme o los útiles que le piden en la escuela.

Pero también el cambio es reconocer el derecho a una vivienda digna y para que sea posible garantizar ese derecho, llevamos a cabo el programa de construcción de viviendas sociales más ambicioso de la historia del país.

Vamos a construir más de 25 mil viviendas destinadas a las familias trabajadoras de menores ingresos y deseamos que esta tarea la recojan y la continúen los gobiernos que nos sucedan.

Pero el cambio también es reconocer el derecho a una vejez digna. Es reconocer el derecho a que nuestras abuelas y nuestros abuelos, que han trabajado duramente toda su vida pero no pudieron hacer los aportes al sistema previsional, igualmente reciban una ayuda para mejorar, aunque sea parcialmente, su condición de vida.

Estamos concientes que la ayuda que les estamos dando a nuestros abuelos y abuelas no es suficiente, pero es un primer inicio de esa deuda acumulada a lo largo de muchos años, de esa deuda acumulada y que hemos heredado, pero que este Gobierno está queriendo resolver en forma responsable.

Por eso es que hemos comenzado a entregar ya una pensión básica a adultos mayores de 70 años que no tienen ninguna otra forma de ingreso.

Por una sencilla razón, como a lo largo de su vida laboral, no hicieron aportes al sistema previsional, al final cuando se retiran, cuando ya no tienen fuerzas para seguir trabajando, dependen de lo que le dan sus hijos o nietos.

Aquí el Estado les está entregando una pensión básica que les va ayudar a sobrevivir y a seguir adelante y que poco a poco vamos a ir expandiendo, hasta construir un sistema universal de protección social, esa es una de nuestras pretensiones.

Amigos y amigas:

El cambio también es, y lo saben muy bien los pueblos indígenas, el cambio también es reconocer el derecho a la propiedad de la totalidad de las familias salvadoreñas y eso es lo que nos impulsa a trabajar con mucho esfuerzo para entregar títulos de propiedad a las familias campesinas que tienen décadas de esperar que se les reconozca como propietarias del lote de tierra donde trabajan y viven.

Hasta ahora la seguridad jurídica estaba garantizada únicamente para los grandes propietarios de tierra. Ellos nunca han tenido dificultad para tener su título de propiedad, para heredarlo o sencillamente para vender.

Han sido los campesinos pobres, buena parte de ellos indígenas, que no han sido dueños de la tierra, que han trabajado por años y años. Y ahora les estamos entregando el título de propiedad para que se sientan dueños de esa tierra, para que la puedan heredar, para que puedan hacer con ella lo que quieran.

Casi 10 mil escrituras hemos entregamos en un año, mucho más de lo que han entregado gobiernos anterior, que también se rasgaba las vestiduras que eran gobiernos que trabajaban por la propiedad privada, por la seguridad jurídica, pero de unos cuantos, no de la inmensa mayoría que se encontraba viviendo en una situación de inseguridad.

Casi 10 mil escrituras, entonces, hemos entregado en un año y nos hemos comprometido a redoblar la tarea para terminar este mandato con la entrega de más de 90 mil títulos de propiedad a las familias rurales y urbanas. Más, mucho más de lo que se entregó en los 20 años anteriores.

Pero cambio también es pensar en los jóvenes y las mujeres jefas de hogar, víctimas del sistema de injusticias imperante.

Y perdonen que me detenga en esto, pero hoy la situación del país ha llevado a que algunos incluso aliados nuestros duden de la profundidad de los cambios que estamos realizando.

Para ayudar a nuestros jóvenes y a las madres que sostienen sus familias se ha creado el Programa de Ayuda Temporal al Ingreso –conocido como PATI- que alcanzará a más de 50 mil personas en los próximos meses.

¿Qué significa PATI?, ¿Qué significa este programa? Un bono mensual de 100 dólares, que se les entrega a los jóvenes o a las mujeres madres solteras, jefas de hogar en su mayoría, pero también capacitación para facilitar, a quienes reciben este bono herramientas que puedan ayudarles a conseguir un empleo digno, un empleo seguro.

El gran cambio también es, contar con un Gobierno presente, atento a las necesidades del pueblo y garante de los derechos humanos básicos, como son el derecho a la alimentación, a la educación, a la salud, a la vivienda, al vestido, al trabajo, a la cultura.

El gran cambio es gobernar para las grandes mayorías que durante años han sido ignoradas y humilladas por un poder indiferente que no reconocía en ellas a seres humanos con derechos, que la propia Constitución de la República nos exige garantizar.

Todas estas acciones del Gobierno que he enumerado son dictadas por el supremo principio de la inclusión, que es constitutiva a mi Gobierno.

Incluir no solo forma parte de una frase que se construyó como lema de este Gobierno. Incluir es mirar al otro y verlo como a un igual, como a un hermano. Es escucharlo y respetarlo. Incluir es reconocer en cada ser humano a alguien que merece todas las oportunidades para desarrollarse, para labrar su porvenir para ser feliz.

Mis amigos, mis amigas:

Los derechos humanos y sociales fueron consagrados por la Organización de las Naciones Unidas al terminar la Segunda Guerra Mundial, hace más de 60 años.

Era hora, entonces, que un gobierno se dedicara a comenzar a garantizarlos y a cumplir con un mandato que surge de los principios sagrados, como son la igualdad y la justicia.

Hoy, con la celebración de este Congreso estoy seguro que estamos dando un paso más en el reconocimiento de estos derechos.

Terminamos, a partir de este día, oficialmente con esa negación histórica de la diversidad de nuestros pueblos y reconocemos a El Salvador como una sociedad multiétnica y pluricultural.

Somos una sociedad enriquecida por la diversidad y es nuestro deber así reconocerlo y por lo tanto promover esas expresiones humanas, culturales, productivas y sociales diversas.

Este Gobierno, que es el Gobierno de ustedes, tiene la firme voluntad de que la política de invisibilización y olvido de los pueblos indígenas llegue a su fin.

Con este encuentro histórico expresamos nuestra plena voluntad de realizar acciones concretas encaminadas al resarcimiento moral de los mismos y, en la medida de los recursos, la reparación material.

Me complace especialmente saber que este Congreso no es una mera formalidad, sino una reunión de trabajo organizada para establecer, al final de él, una agenda común que abra un nuevo horizonte para las comunidades originarias salvadoreñas.

Es, en tal sentido, un hecho simbólico de los nuevos aires que soplan en esta querida tierra.

Es un hecho simbólico que significa que queremos comenzar a reparar el gran daño causado por los profetas del odio y del privilegio a los hijos auténticos de esta tierra, que nos han gobernado, no sólo 20 años, que nos han gobernado más de 200 años.

Y la reparación tan necesaria, por la que ustedes tienen mártires, han luchado y siguen luchando, comienza por ser reconocidos como sujetos de derechos por el Estado y eso hace, por primera vez en la historia del país, un gobierno.

El primer paso en este sentido lo dio la Secretaría de Inclusión Social, con la creación de la Dirección de Pueblos Indígenas, autoridad en esta materia a nivel gubernamental.

Ahora tienen ustedes, amigos y amigas, representantes de las organizaciones y asociaciones de pueblos indígenas, ahora tienen un referente en el Gobierno, un referente oficial que es la Dirección de Pueblos Indígenas de la Secretaría de Inclusión Social.

Esta dirección, en coordinación con la Secretaría Técnica y la Secretaría de la Cultura de la Presidencia, tiene la instrucción, tiene el mandato de buscar los consensos necesarios con las representaciones de los pueblos indígenas para poder constituir una Coordinadora Nacional que formule las políticas públicas destinadas a la población indígena salvadoreña.

Ya ese esfuerzo lo realizamos con los jóvenes. Meses atrás lanzamos y dimos a conocer la primera política nacional de la juventud, que fue diseñada con la participación activa de los jóvenes, después que la Dirección Nacional de Juventud de la Secretaría de Inclusión Social, los convocó a una consulta abierta en los 262 municipios del país.

Y como resultado de esa consulta, diseñamos nuestra política nacional de la juventud que estamos implementando y que esperamos que gobiernos sucesivos también lo hagan.

Lo mismo queremos hacer también con los pueblos indígenas, diseñar una política nacional sobre la base de esta consulta que llevará a cabo esta coordinadora nacional.

Políticas que por supuesto no vendrán impuestas desde el Gobierno, quiero que lo sepan bien. No se llevarán a cabo de forma inconsulta, sino que serán consensuadas, discutidas, analizadas con ustedes, como ha sido nuestra manera de gobernar desde mi llegada a la Presidencia. Nada se resuelve sin la consulta con los sectores sociales interesados. Esa es la nueva forma de gobernar que rige en El Salvador.

Estamos enfrentando hoy en día una serie de conflictos en diferentes instituciones. Tenemos una huelga en el Hospital Amatepec del Seguro Social. Tenemos a sindicatos de trabajadores de la salud que han amenazado con una huelga nacional, si no les damos un bono de 300 dólares, si no les reconocemos otras reivindicaciones laborales.

Ya la Ministra de Salud les ha dicho, les ha insistido hasta la saciedad que este Gobierno no cuenta con los recursos para satisfacer todas las demandas que nos hacen. No es un problema de falta de voluntad, es única y exclusivamente un problema de falta de recursos.

Cuando los recursos son escasos, el gobierno, un gobierno responsable, pero también un gobierno solidario, tiene que agarrar esos pocos recursos y colocarlos donde más se necesitan.

Los recursos del Ministerio de Salud son muy escasos, tomando en cuenta las necesidades que debemos atender. Ustedes lo saben muy bien, basta con echar una mirada al sistema público de salud que heredamos y que estamos tratando de cambiar con esta reforma de salud.

Los hospitales, algunos siguen desabastecidos, las unidades de salud también. Seguimos teniendo problemas, a pesar de que fue decisión de este Gobierno y que la señora Ministra de Salud ha cumplido con mucha seriedad iniciar un proceso de abastecimiento de medicinas a las unidades de salud y a los hospitales, de mejoras de las condiciones laborales al personal de salud, a pesar de eso todavía tenemos problemas. Seríamos irresponsables si no lo reconocemos.

¿Qué les hemos dicho a los sindicatos de trabajadores de salud?, ¿qué les hemos dicho a las organizaciones profesionales integradas por médicos en nuestro país? Que entiendan la situación en la que nos encontramos, que pongan los pies sobre la tierra, que este no es un Gobierno que no tenga voluntad de resolver los

problemas, pero los problemas se van resolviendo gradualmente en la medida en que la posibilidad nos permiten enfrentarlos y resolverlos.

Al final de cuentas, estas huelgas a quienes afectan es a los usuarios, a las familias pobres que asisten a los hospitales, a las unidades de salud y los encuentran cerrados.

Hemos creado una mesa, estamos negociando con ellos. Este mismo día el Secretario de Asuntos Estratégicos de la Presidencia, está negociando con ellos. La señora Ministra se ha sentado a hablar con ellos. Las autoridades del Seguro Social se han sentado a hablar con ellos.

No entienden, no entienden que no es que no queramos destinar recursos para resolver sus reivindicaciones, sino que tenemos otras prioridades. Antes de entregar bonos o de mejorar salarios, que lo vamos a hacer, antes de eso garantizamos de que haya acceso a la salud a la población, antes de eso le vamos a comprar medicinas a los hospitales y a las unidades de salud, antes de eso vamos a comprar y equipar a los hospitales con más ambulancias y mejor equipo hospitalario, antes de eso vamos a invertir del presupuesto del próximo año, si la Asamblea nos lo autoriza, recursos para llevar la salud, la atención sanitaria hasta el municipio más alejado del país, esas son nuestras prioridades.

Por eso es que no podemos atender muchas de las reivindicaciones que nos plantea el pueblo, por eso es que yo no puedo aceptar que también digan que este Gobierno se ha alejado de la oferta de cambio que hizo cuando este servidor era candidato a la Presidencia de la República.

Es no entender la realidad salvadoreña. Es no entender que heredamos un país atrasado, un país donde el Estado era indolente ante las necesidades de la población y no se preocupaba por mejorar la salud, la educación o construirles vivienda a los pobres.

Es no entender que gobiernos anteriores no se preocupaban por llevarle sustento y alivio a los adultos mayores. Es no entender que el problema de maras que tenemos, es un problema que hemos heredado y que no lo quisieron enfrentar 20 años atrás, y dejaron que los jóvenes de aquel entonces, que no tenían oportunidades de empleos o se iban a Estados Unidos o se metían a organizaciones delictivas, y ahora las maras se han convertido en organizaciones criminales que desafían y que retan constantemente al Estado.

Es no entender que ese es el país que hemos recibido y que no podemos cambiarlo en 16 meses, cuando no existió la voluntad, ni el coraje, ni la decisión de cambiarlo en 20 años.

De tal manera que una cosa es la oferta que se hizo en campaña y otra es la que podemos implementar, la que las circunstancias nos permiten ir construyendo poco a poco.

Hay un gran cambio en el estilo de gobierno. Este es un Gobierno que no impone decisiones, ni atropella a los ciudadanos y ciudadanas, a sofocar las voces divergentes.

Respetamos la protesta ciudadana, respetamos la oposición, respetamos las voces que se alzan exigiéndole al Gobierno, porque es un Gobierno de unidad, de diálogo y consenso, porque esa y sólo esa es la verdadera democracia.

Sólo con la unión del pueblo salvadoreño, con su diversidad, con sus diferencias, con sus múltiples identidades, que hoy oficialmente reconocemos, conseguiremos construir un país rico, plural, y sobre todo un país capaz de superar los problemas y de seguir adelante con fe y esperanzas en que podemos construir un mejor futuro para las próximas generaciones.

Con este abrazo que les quiero dejar esta mañana abrimos, por lo tanto, una puerta más a la justicia y hacemos crecer nuestra esperanza.

Con este acto, hacemos un acto de constrictión, y nuevamente les digo, en nombre del Estado salvadoreño, pedimos perdón a los pueblos indígenas por las políticas sistemáticas de exterminio y de olvido en que fueron sometidas por gobierno anteriores.

Les deseo unas muy fructíferas jornadas de debate y trabajo en este encuentro.

Que Dios los bendiga, que Dios bendiga a El Salvador.

